

<https://doi.org/10.24201/aap.2024.379>

ARTÍCULO

## La presencia cultural de China en el Sureste de Asia

### The Chinese Cultural Influence in Southeast Asia

ARTURO OROPEZA GARCÍA

<https://orcid.org/0000-0003-4970-7157>

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México

Recepción: 27 de septiembre de 2023

Aceptación: 17 de junio de 2024

**Resumen:** Durante más de 2 000 años la influencia cultural de China en el Este y Sureste de Asia ha sido importante. En el caso del Asia del Este, ha dejado una huella en la organización económica, política y social hasta finales del siglo XIX. En el caso del Sureste de Asia, la llegada de China a las primeras organizaciones sociales de la región también influyó profundamente en su desarrollo cultural, político y económico; de manera relevante en la zona que hoy comprende Vietnam. Sin embargo, la presencia de costumbres y lenguajes locales y la influencia de la cultura india, entre otras, motivaron la construcción de una región diferenciada. Ante el crecimiento del Sureste de Asia y el regreso de la importancia geopolítica de China, resulta conveniente observar el comportamiento y las influencias de la zona.

**Palabras clave:** Asia del Este; ANSEA; confucianismo; poder suave; cultura.

**Abstract:** For more than 2,000 years, Chinese cultural influence has been profound in East and Southeast Asia. In East Asia, it has left a clear mark on the region's economic, political,

and social organization, which only began to decline in the late nineteenth century. In Southeast Asia, China's early presence in the region's social structures has also deeply influenced its cultural, political, and economic development—particularly in the area that now includes Vietnam. However, the presence of local cultures, languages, and influences such as Indian culture led to the formation of a distinct region. Given the growth of Southeast Asia, and the resurgence of China's geopolitical significance in the region, it is important to consider the region's achievements and influences.

**Keywords:** East Asia; ASEAN; Confucianism; soft power; culture.

Como ha confesado Jean Levi, hasta que no se adentró en el estudio del confucianismo, bajo la influencia del mayor atractivo que el taoísmo y el budismo suelen tener para los pensadores occidentales, permaneció en las fronteras de la tradición china, interesándose tan sólo por sus imágenes, deambulando siempre por la periferia sin aventurarse hacia su centro.

JESÚS SOLÉ-FARRÀS (2018, 32-33)

## INTRODUCCIÓN

El análisis occidental de China, de manera general, parte del desconocimiento, del desdén que una región que vivía el fin de la historia a fines del siglo XX sentía por un país lejano que durante ese mismo siglo se había caracterizado por el fin de su imperio (1911), sus múltiples movimientos sociales (1912-1949), y por hambrunas que causaron millones de muertos. Bajo esa percepción de China, este país no podía, como lo hace hoy, ser un rival para el orden occidental ni en lo político ni en lo económico. Occidente se encontró con dificultades cuando decidió responder tardíamente al reto chino cerca del inicio del presente milenio. Por ello no existe consenso entre los especialistas, pero tampoco entre las principales economías desarrolladas, sobre cómo funciona el poder en China, cuál es la vigencia de sus líneas culturales, políticas, económicas y sociales, y cuál ha sido su influencia en el Este y Sureste de Asia.

La influencia cultural de China, en un sentido amplio, forma parte de la cotidianidad con la que la sociedad global tiene que interactuar dado el ascenso geopolítico y económico que el país asiático ha alcanzado los últimos 50 años. Esta influencia cobra una mayor relevancia por razones geográficas, históricas y culturales con aquellas regiones que desde siempre han compartido colindancias con el gigante chino. Desde la formación de sus primeras organizaciones sociales, Asia del Este se encontró, en primer lugar, con que China ya estaba ahí, ya era un Estado organizado, tenía una lengua, una filosofía y una cultura que deslumbraba a los países vecinos.

En segundo lugar, se encontró con dinastías como la Qin y la Han, que ya contaban con una organización política y económica con pretensiones geopolíticas y que desde antes de nuestra era ya tenían presencia en la región que hoy comprende el Sureste de Asia. En los próximos apartados se tratará de exponer algunas de las líneas generales respecto de la influencia cultural de China en el Sureste de Asia.

## EL SURESTE DE ASIA Y SU BALCANIZACIÓN CULTURAL

No hay una manera sencilla de definir al Sureste de Asia ni de describir las importantes corrientes culturales que lo han influido desde sus orígenes, tanto sus sociedades originales como las que provienen de su cercanía con las civilizaciones más importantes del mundo: la china, la india, la islámica, la occidental, entre otras. A pesar de su importancia, a lo largo del tiempo el Sureste de Asia se significó por carecer de una identidad y de un nombre propio que le brindaran una diferenciación frente a otros países o zonas geográficas de su propio continente.

Desde una perspectiva china, el Sureste de Asia se consideraba parte del Nanyang, como un continuo de los mares del Sur. Desde la visión ancestral de India se le conocía como Subarnadvipa, traducido como la Isla Dorada; o Suvarnabhumi, la Tierra Dorada. Por su parte, el cosmógrafo griego Claudio Ptolomeo desde Egipto ya hablaba de la India Extra Gangem Fluvium, o la India más allá del Ganges (Miksic y Yian 2017, 1). Durante siglos, la región ha luchado por una integración creíble y sólida que le permita tener una perspectiva

respecto a otras regiones del mundo, en el marco de una vasta zona asiática generadora de civilizaciones poderosas como la china, la india, la rusa, la japonesa, la musulmana, etcétera.

Al Sureste de Asia, en el marco general de su historia, también se le ha reconocido como el extremo oriental asiático o los estados hinduistas del extremo Oriente (George Cœdès); la región Hindú-Javanesa (Nicolaas J. Krom), etc. De igual modo y con poco acierto se le ha generalizado como la región de Indochina, término que le fue impuesto por los franceses en el siglo XIX (Malte-Brun 1804; Leyden 1804), al tratar de ubicar su llegada a la zona respecto a los territorios de Vietnam, Laos y Camboya; aunque su uso se generalizó con el tiempo para reconocer los límites geográficos de la región desde Burma (Myanmar) hasta Hong Kong.

Otro apelativo sobre la zona que apareció a finales de la Segunda Guerra Mundial fue el de Seasia, el cual proviene del historiador Oliver William Wolters para referirse en lo general al Sureste de Asia, en procura de la construcción de un relato unificado de la zona (Miksic y Yian 2017, 4). El término Asia Sudoriental —que abarca Myanmar, Tailandia, Laos, Vietnam, Camboya, Malasia, Indonesia y Filipinas— es más moderno frente a los anteriores, “ya que fue en 1943 cuando se utilizó para integrar el mando del Asia Sudoriental para que dirigiera las hostilidades contra los japoneses” (Villiers 2017, 3).

Actualmente, el Sureste de Asia, también llamado Indochina, Seasia o Asia Sudoriental, comprende aproximadamente una superficie de 4.5 millones de kilómetros cuadrados que representan 3% de la superficie terrestre, en la cual vive una población aproximada de 600 millones de personas que significan 11.5% de la población mundial (Miksic y Yian 2017, 1). De manera general se reconoce una integración formada por diez países: Myanmar, Laos, Tailandia, Vietnam, Camboya, Malasia, Singapur, Filipinas, Brunéi e Indonesia (la Organización de las Naciones Unidas incluye en esta zona a Timor Oriental), los cuales forman un amplio caleidoscopio de lenguas, razas y culturas que han habitado la zona desde tiempos remotos.

Bajo una integración combinada de ínsulas y tierra firme, con una geografía que dibuja un vecindario caprichoso, la región tiene como vecino de origen un ancho mar que la rodea en todas sus partes, lo cual ha moldeado en el tiempo tanto su etnicidad como su economía. En su lado norte, Vietnam, Laos, Tailandia y Myanmar comparten una amplia

frontera con el sur chino, una de las civilizaciones más antiguas del mundo, que ha determinado desde siempre tanto su origen como su desarrollo. Por el lado oeste mancomuna una vecindad con Bután, Bangladesh y la India, la cual durante muchos siglos fue una puerta geográfica hacia uno de los emporios civilizatorios más antiguos de la humanidad como lo es la India.

Otro elemento que ha incidido en el derrotero del Sureste de Asia, junto con el atrapamiento entre el mar y las fronteras de China e India, es un poder geográfico representado por las cordilleras que corren a lo largo de todo el Himalaya hacia el Sureste de Asia; por un cordón orográfico que va de la China Meridional hasta el mar del Sur de China, representado geológicamente por la gran masa continental asiática, que en el caso del Sureste de Asia aterriza en “una serie de cordilleras que corren en general de Norte a Sur por toda Indochina y luego por las islas de Indonesia hasta llegar a Filipinas, como una espina dorsal que recorre Arakan, las Islas Andamán y Nicobar; continuándose por Sumatra, Java y Bali y luego haciendo una curva por las Islas Tanimbar y Kay hasta Seram y Buru” (Villiers 2017, 6).

Otras vertientes corren entre Birmania y Tailandia por las cordilleras y continúan por la península malaya, hasta retroceder en curva por Borneo y Filipinas:

de modo que el mapa geológico de Asia sudoriental da la visión de dos arcos metidos el uno dentro del otro; ambos parten de las zonas montañosas de la Indochina septentrional. La presencia de estas cordilleras ha constituido muchas veces una barrera a las comunicaciones y a los movimientos de pueblos en la historia de Asia sudoriental. Las cordilleras que van de Sumatra al mar de Banda son en gran medida volcánicas y la actividad de los múltiples volcanes del archipiélago han desempeñado un papel importante en la gran fertilidad de muchas islas al esparcir cenizas y aumentar la densidad pluviométrica. [...] Este esquema Norte-Sur de ríos y montañas explica también uno de los elementos más constantes en la historia de los pueblos del Asia sudoriental, su tendencia a desplazarse hacia el sur desde las zonas montañosas, por los valles fluviales hacia las fértiles llanuras y los deltas, y a menudo más allá hacia las islas (Villiers 2017, 6).

Las sociedades premodernas en el Sureste de Asia ya mostraban avances en su organización política y social; técnicas avanzadas de riego, agricultura y artesanías complejas, así como diversas formas de organización social, sistema de clases, oligarquías y

confederaciones tribales eran parte de un desarrollo regional autóctono que se presenta como el primer punto de partida en la construcción de un edificio sudoriental que abarcó desde siempre múltiples etnias de gran riqueza. Al propio tiempo la influencia de civilizaciones vecinas más desarrolladas como la india, la china, la musulmana y finalmente la occidental, generan en el tiempo la “balcanización asiática” (Fisher 1962) más compleja del mundo.

Lo anterior generó en el tiempo un mosaico de culturas en las que conviven de manera cotidiana creencias budistas, cristianas, islámicas, confucianas, taoístas, hinduistas, etc., donde se comunican y hacen negocios aproximadamente 240 millones de musulmanes, 130 millones de cristianos, 140 millones de budistas, siete millones de hinduistas, etc. (Pew Research Center 2015), los cuales hablan cientos de lenguas que se agrupan alrededor de cuatro familias entre la que destacan: la austronesia, que incluye las lenguas de Indonesia, Malasia y Filipinas, así como las lenguas que se utilizan en la Polinesia, en Hawái y Nueva Zelanda; la austroasiática, que incluye el khmer y el vietnamita; la thai, que abarca las lenguas de Tailandia y Laos; y la tibeto-birmano. Todas estas familias se mestizaron en mayor o menor medida con el sánscrito, el chino, el árabe, el portugués, el alemán, el inglés, etcétera.

A partir del reconocimiento de las fuentes civilizatorias originales más importantes de la zona, se continúa con un debate abierto sobre cuáles han sido las influencias vecinales más importantes en el Sureste de Asia. A la luz de los resultados de las pertenencias religiosas o culturales, la influencia musulmana cooptó en el tiempo a un poco más de 45% de la población de la zona, y dejó un porcentaje similar a la suma de la población budista y cristiana, en proporciones muy parecidas; y, de manera paradójica, colocó en un nivel meramente informativo al hinduismo, el cual según el dicho de diversos autores (Villiers 2017; Miksic y Yian 2017; Mahbubani 2017) fue la influencia más antigua y más amplia que tuvo la región a lo largo del tiempo.

Se dice que la influencia india en el Sureste de Asia tiene más de 3 000 años, y que este proceso de indianización se desarrolló de una manera variable en función de la zona de que se trate; se subraya “el carácter indio de gran parte del arte, las prácticas religiosas, la organización social y las costumbres en Camboya o la Java moderna” (Villiers 2017, 5), no obstante que su presencia no se advierte con facilidad en Vietnam o Filipinas.

La influencia china, por otro lado, se destaca con claridad en Vietnam, en la medida que las antiguas sociedades de Toneking y Annam (hoy Vietnam) estuvieron sometidas desde muy temprano a una intensa sinización, a diferencia de otras zonas del Sureste de Asia que no registraron el evidente impacto de la cultura confuciana. De igual modo puede hablarse de una fuerte presencia de la cultura china en Tailandia, en donde durante el siglo XVIII (1782-1802) el rey Rama I se manejó como un soberano de descendencia china, al igual que su sucesor, el rey Mongkut (1851-1868), quien se proclamó muy orgulloso de su linaje chino. Respecto a esta influencia china en Tailandia apunta Mahbubani (2017) que es de tal magnitud que es difícil distinguir lo thai de lo chino en la sociedad tailandesa. También, al día de hoy, debe agregarse la influencia china en Singapur, Malasia y Tailandia, donde la proporción de población de ascendencia china es de 77%, 25% y 12%, respectivamente (Haro Navejas y Román Zavala 2012, 159).

Bajo una visión de conjunto, cuando se debate sobre la influencia indochina en la región, Cotterell (2020) opina que a la presencia de la India se le ve como una fuente de las ideas religiosas de la zona, y a China se le explica desde siempre jugando un papel político. Mahbubani (2017), por su lado, nos dice que el Sureste de Asia es parte del mundo cultural del sánscrito y que China impacta más bien en los temas políticos y económicos de la región.

Villiers también argumenta que la presencia china en el Sureste de Asia ha sido fundamentalmente política y económica, y expone la idea de que su civilización era superior a cualquier otra y que tratar con los bárbaros del Sur no podía dar muchos resultados de valor. También agrega que la mayor parte de los Estados de Asia sudoriental consideraban a China el mayor imperio de la tierra y la fuente de toda civilización (Villiers 2017, 63).

La influencia civilizatoria de China en sus cuatro ejes cardinales, Asia Oriental, Asia del Norte, Asia Central y el Sureste de Asia, a pesar de la enorme fortaleza de su civilización, por diferentes motivos geográficos, históricos y culturales, se mostró con diferentes grados de influencia en cada una de ellas; y es Asia Oriental, con mucho, donde construyó un tributarismo civilizatorio desde su origen hasta finales del siglo XIX.<sup>1</sup> Su zona Norte

---

<sup>1</sup> “La civilización china en Asia del Este fue como un imán que aglutinó tres organizaciones sociales que se mezclaron culturalmente incluso más allá de sus deseos políticos. De esta influencia china, pero también de su admiración por parte de Japón y Corea, de intentar aprender del referente chino, emerge una era tributaria de naturaleza civilizatoria donde el pago de aranceles era lo menos importante y donde la verdadera dependencia o tributación nacía del deseo de educarse del conocimiento del Reino del Medio en una amplia gama de modalidades que iban desde la organización política, la técnica

inmediata, las Mongolias, Manchuria, el Turkeistán oriental, también registraron una profunda influencia del confucianismo civilizatorio. En Asia Central, no obstante que China hizo presencia desde el segundo siglo a. e. c., las condiciones geográficas, étnicas y la presencia de otros grupos relevantes impidieron un mayor florecimiento del confucianismo cultural.

De igual modo, el Sureste de Asia, por sus propias razones, también presenta un variado caleidoscopio de las diferentes expresiones culturales de la civilización china. El Sureste de Asia registra vestigios de la presencia de China desde los primeros siglos de nuestra era, donde en varias islas indonesias, por ejemplo, se han encontrado recipientes de cerámica y artefactos de bronce de la dinastía Han; incluso un recipiente de Sumatra que lleva la fecha de 45 a. e. c.; un cuenco grabado con figuras chinas y caballos de estilo Han, etcétera (Villiers 2017, 63).

Más allá de estos descubrimientos históricos de productos culturales chinos que aparecen en los yacimientos arqueológicos de la región, existen evidencias de que el Sureste de Asia pagó tributo a diferentes emperadores chinos desde sus primeras organizaciones políticas (Mahbubani 2017; Villiers 2017; Cotterell 2020; etc.), como lo fue el reino de Funan (siglos III-VI, aproximadamente), que junto con su nombre de origen chino, desde sus primeras organizaciones envió tributos a China hasta su decadencia y desaparición; de igual modo que las sociedades relevantes que lo sucedieron, como Srivijaya, los chams, los khmers, los pueblos tailandeses, Balí, Java, Annam, etcétera.

Desde las primeras dinastías Qin y Han, China hizo valer su presencia en su frontera sur en lo que es hoy Vietnam. Durante la dinastía Zhou meridional (420-499) y las dinastías Sui (581-618) y Tang (618-906) las misiones tributarias del Asia sudoriental a China tuvieron una amplia frecuencia, y ampliaron a su vez las importantes actividades comerciales de China en la zona portuaria del archipiélago indochino. En 971 se reorganizó el servicio de aduanas marítimas de Cantón y a finales del siglo X se declaró que todo comercio era monopolio del

---

administrativa burocrática, la organización social, el saber tecnológico, etc., los cuales llevaron a China a ser un faro de ilustración desde su fundación hasta su decadencia regional en el siglo XIX, que es cuando realmente termina el tributarismo chino. Hay autores que marcan la era tributaria de Asia del Este sólo a partir de la aceptación formal de la entrega de estipendios a la nación china (Vogel, Nahm, etc.). No obstante, vincular el periodo tributario únicamente a la luz de un gesto protocolario de entrega o tutela limitaría severamente la apreciación que pueda tenerse del intercambio civilizatorio de la región, a partir de la influencia cultural que china irradió en todo momento a sus vecinos, y al aprovechamiento evidente que éstos hicieron de esta influencia de manera oficial o velada” (Oropeza 2021, 38).

Estado. Durante el siglo XI los chinos empezaron a extenderse por todo el archipiélago para organizar asentamientos comerciales en las Molucas y Filipinas. Entre 1405 y 1431 siguió creciendo el prestigio naval chino, en tanto combinaba la actividad comercial con la influencia geopolítica del imperio (Villiers 2017, 63-64).

Precisamente a principios del siglo XV, durante la dinastía Ming (1368-1644), se organizaron las famosas expediciones del almirante chino Zheng He, quien en 1405 integró en el Sureste de Asia una de las mayores armadas de su tiempo, con cerca de 300 barcos que llevaban a 27 000 personas. Por sus dimensiones, al menos 62 de estos barcos eran llamados barcos del tesoro, los cuales llegaban a medir 122 metros de largo y 52 de ancho.

Pese al éxito logrado en materia tecnológica, comercial, geopolítica y militar, con una desmedida capacidad marítima para expandir su imperio, por razones aún no aclaradas del todo, las expediciones fueron suspendidas por la dinastía Ming, y con ello renunciaron a su enorme potencial marítimo, justo durante el siglo en el que se sucedieron los grandes desarrollos marítimos de la época que determinaron el ascenso del continente europeo, y que a la postre se convertiría en la fuerza de conquista tanto para India, China, Japón y el resto asiático.

Sin embargo, como ya se dijo, no puede compararse la influencia cultural-civilizatoria de China en Asia del Este con la que mantuvo en el Sureste de Asia. Al respecto, Reid (2015) fundamenta cuatro razones para que esto no sucediera. La primera que comenta el autor se refiere a la dificultad de la escritura china, que contrasta con el alfabeto hindi y cuyo sistema de escritura es mucho menos complejo y más lógico de aprender. El segundo fundamento se refiere al *divorcio* que mantuvo China con el mar durante la mayor parte de su imperio, no porque lo desconociera, sino porque en distintos momentos renunció a ampliar su hegemonía en este respecto. Como ejemplo de lo anterior se alude al caso de Taiwán, que aunque era una isla de ubicación cercana a China, sólo fue conquistada hasta el año 1683; de igual modo se refiere a los eventos marítimos que se registraron con Japón, los cuales sólo ocurrieron hasta la llegada de los mongoles que intentaron diversas incursiones entre 1274 y 1281, y que finalmente fracasaron. Se alude también al ya comentado caso del almirante Zheng He (1405-24), en el que la dinastía Ming renunció a su poder en el mar. El tercer factor que señala Reid (2015) se refiere a la baja población que existía en la región y su insuficiente

nivel de organización social, al propio tiempo que sus condiciones orográficas, que planteaban un obstáculo físico a la penetración china, hicieron difícil el transporte de equipo militar y el suministro de las tropas, ambiente que también era propicio para la propagación de viruela, malaria, cólera y otras enfermedades.

Todo este inconveniente ambiental y orográfico era tan severo que en chino se conocía como *zhang* (fetidez). Esa pestilencia que prevalecía en el ambiente de la selva llevó al poderoso emperador Qianlong (1736-95) —en una campaña que intentó en 1760 contra Tailandia, en ese entonces Burma— a exclamar: “La tierra de Burma es horrible. Los seres humanos no pueden competir contra la inclemencia del agua y del suelo. Es muy lamentable ver cómo mueren los soldados, y la élite de generales fallece de *zhang* por nada”. La cuarta barrera de la expansión China en Asia del Este, concluye el autor, se debió a la combatividad que los diferentes pueblos de Vietnam tuvieron a lo largo del delta del Río Rojo (Reid 2015, 27-28).

## VIETNAM Y LA INFLUENCIA CULTURAL DE CHINA

Vietnam podría ser uno de los países que registra una de las influencias chinas más amplias del Oriente y el Sureste de Asia, en rivalidad con Corea sobre la fuerza de esta presencia, en la medida en que los dos fueron países vecinos, uno en el oriente y otro en el sur, de un imperio chino en expansión, cuya presencia estuvo presente desde el nacimiento de ambos países; y se dio en los dos casos el fenómeno de que, a pesar de esta enorme cultura confuciana, pudieron mantener su identidad civilizatoria, cada uno bajo sus propios tiempos y consideraciones (Fairbank 1996, 175-176).

En el caso de Vietnam —a diferencia de Corea, que asimila todo el saber confuciano a través de la adopción del lenguaje y el pensamiento chino—, desde el siglo III, y claramente desde el siglo VII, la existencia de lenguajes propios en las primeras sociedades vietnamitas fue parte de una defensa cultural hacia una total asimilación de identidades. Las lenguas austroasiáticas se practicaban ya en la zona con los khmer y los vietnamitas originales.

La cercanía de China con Vietnam y su expansión hacia el sur generó al mismo tiempo una simbiosis entre los dos países, con una clara relatoría de su historia a través de los anales

de los historiadores o viajeros chinos que, como en el caso de todos sus vecinos, documentaron los hechos del momento, como sucedió con las historias primarias de Japón, Corea y la Kasgaria en Asia Central, registradas por diferentes cronistas e historiadores chinos desde la dinastía Han. La influencia de China sobre Vietnam llega incluso hasta la adjudicación del nombre del país, cuando en 1803 los enviados diplomáticos chinos objetaron el nombre oficial de Nan-yue, que pretendía el país del Sureste de Asia, y que cambiaron por el de Vietnam.

Como país bisagra del sudeste chino, Vietnam fue anexado por su primer emperador Qin Shi Huang desde el siglo III a. e. c. A la caída de este imperio, como en el caso de Corea, un general chino disidente creó su propio gobierno en el ahora territorio de Vietnam y lo llamó el reino de Yue del Sur, que comprendió en su tiempo tanto las provincias chinas de Guangdong y Guangxi como la parte Norte de Vietnam.

Sin embargo, iniciada la segunda dinastía Han (206 a. e. c.-220 e. c.), en 112 a. e. c., su territorio fue nuevamente absorbido y sujeto de una intensa asimilación mediante todo el bagaje cultural confuciano que a esa fecha, como se sabe, ya representaba las líneas fundamentales de lo que es hoy la civilización china. Los libros clásicos confucianos se incluían en la parte filosófica-política, y se implementaban las líneas de la ya entonces eficiente administración china con sus seis ministerios, su servicio civil de carrera y sus exámenes meritocráticos para seleccionar al personal mejor preparado para ejercer cargos públicos. Entre los letrados confucianos de Vietnam a lo largo de las diferentes dinastías, destaca Nguyen Bing-gian, especialista en el libro de las mutaciones; de igual modo, sobresalen Pan Fu-xian y Wu Shih-lian durante el periodo de la dinastía Chen (1226-1428) (Chang 2012, 398).

A partir de esta colindancia y control hegemónico, la convivencia entre chinos y vietnamitas se fue fusionando, y en el periodo de la dinastía Tang surgió un primer ministro de origen vietnamita, Jang Gong-fu, quien se incorporó al gobierno chino por vía de los exámenes meritocráticos del servicio civil. De igual modo, letrados chinos como Shi Xie llegaron a Vietnam a promover los estudios confucianos con una exitosa aceptación de parte de la gente de la localidad. La línea independentista de Vietnam la encabeza también un general chino llamado Wu Kuan en el año 939; y en 968 otro general chino, Ding Buling, se

convirtió en rey; doce años más tarde un tercer general chino, Li Huan, ascendió al trono (Chang 2012, 398).

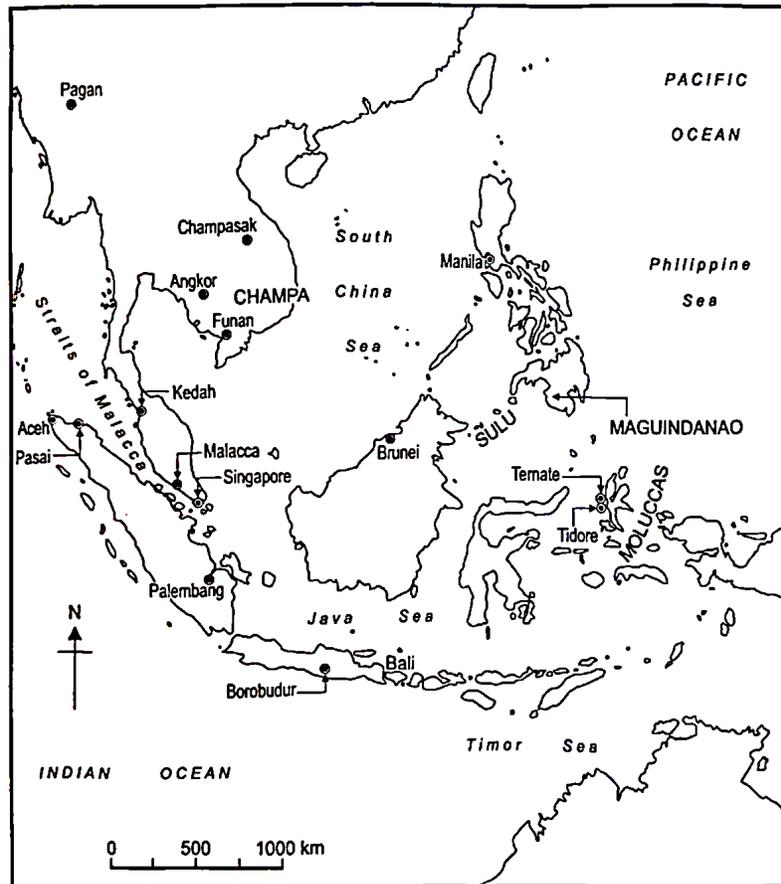
El confucianismo fue la ideología de los vietnamitas junto con un tributarismo civilizatorio que como en ningún otro país del Sureste de Asia se vivió en toda su magnitud hasta antes de que Vietnam cayera bajo la influencia occidental de la Indochina francesa. No obstante, la gente y el gobierno seguirían usando la caligrafía y el lenguaje escrito chinos, y la enseñanza de los clásicos confucianos continuaría en las escuelas.

Annam, antecedente directo de Vietnam, estuvo bajo el control directo de China durante casi 1 000 años hasta el año 939 (Chang 2012; Cima 1989; Riveros 2021) durante la dinastía Song, cuando se llegó a un acuerdo de naturaleza confuciana en el que mediante un concepto de piedad filial se publicó un edicto que estableció para China y Vietnam (Dai co Viet) una nueva relación en la que Vietnam se declaraba un hijo obediente y a China como un padre benevolente, en el marco de la idea de un orden mundial confuciano en el que China era el centro o el reino de en medio del mundo. Aunque técnicamente independiente entre 939 y 1883, como en el caso de Japón y Corea, bajo sus propias circunstancias, Vietnam se mantuvo todo ese periodo como una nación tributaria de la civilización china.

### *Champa*

Vietnam, como ya se dijo, cohabitó hasta 1471 con el reino de Champa, el cual surgió aproximadamente desde el siglo tercero. Este reino fue combatiente de Vietnam y China hasta el momento de su desaparición, aunque también fue un reino tributario, como la mayoría de los reinos del Sureste de Asia.

IMAGEN 1



Historical Southeast Asia

FUENTE: Mahbubani 2017, 23.

Champa estuvo presente en la parte sur de Vietnam desde sus primeros tiempos. No obstante, los chams hablaban una lengua austronesia muy distinta a la de Vietnam. Desde alrededor del siglo IV, la influencia india se dejó sentir en la población de Champa mediante los ritos y creencias hinduistas hasta fundar el complejo del templo My Son, ubicado en las riberas del valle del Río Rojo, con la incorporación en su cultura del culto dominante de Shiva y dioses como Vishnu, Brahma y la diosa Uma, esposa de Shiva, entre otros.

Desde el siglo V el ejército chino llegó a los linderos de los primeros reinos de Champa para exigir el reconocimiento tributario. De acuerdo con relatorías chinas de la época, se describía que la gente del lugar vivía en casas construidas con ladrillos y terrazas, y que eran un pueblo de narices prominentes y cabello negro muy rizado, donde hombres y

mujeres usaban casi nada de ropa, tan sólo unas pequeñas tiras de tela envueltas alrededor de sus cuerpos, y que atravesaban sus oídos colocando en ellos pequeños aros; las clases gobernantes usaban zapatos de piel mientras la gente común iba descalza (Cotterell 2020, 90).

Champa mandaba tributos con regularidad a los diferentes gobiernos chinos en busca de legitimación y un afianzamiento interno y regional. Cuando veían el debilitamiento del imperio en turno eludían este tipo de obligaciones, pero ante el reposicionamiento de las nuevas dinastías volvían a aceptar su colaboración. En 529 la dinastía Rudravarman intentó suspender su tributación, pero con el reinicio de la dinastía china Sui en 595 envió nuevamente sus tributos en 623, 625, y en 628 los continuó con la dinastía Tang, que reemplazó a la Sui en 618. Aunque el Imperio mongol (dinastía Yuan) trastocó la vida interior de China y sus relaciones con el exterior, rápidamente las reinstalaron e incluso las ampliaron una vez que Kublai Kan se apoderó de todo el Imperio chino. De acuerdo con Marco Polo, el rey Cham Indravarman V, a la llegada de los ejércitos sino-mongoles, mandó emisarios al Gran Kan con el siguiente mensaje: “Señor, el rey de Champa lo saluda como su señor. Le informa que es un hombre de gran edad y que durante mucho tiempo ha gobernado su reino en paz. Que él está dispuesto a ser su fiel servidor y a enviarle cada año elefantes y maderas aromáticas. Por ello, le ruega cortésmente, implorando su misericordia, para que su país recupere a su comandante y quite las fuerzas que están asolando su reino” (Cotterell 2020, 95).

Ante este ruego, Kublai Kan tuvo piedad del rey, el cual a cambio de la consideración sino-mongola mandó anualmente cantidades de madera fina y elefantes como tributo. La presencia china en Champa, como un ejemplo de su influencia en la región, continuó de manera directa durante el Imperio Ming. El gobierno de Champa sufrió una fuerte derrota a manos del reino vietnamita en el siglo XV al capturar la ciudad de Bijaya y anexarla a la ciudad de Da Nang; los pequeños grupos que sobrevivieron fueron absorbidos en 1653. Actualmente persisten reminiscencias de este importante pueblo. La influencia que China mantuvo a lo largo de dos milenios, a veces a manera de dominación imperial y después de forma intermitente a lo largo de un periodo de tributación, generó que Vietnam construyera una etnicidad confuciana en su esfera familiar, social y política.

Este comportamiento confuciano sufrió un parteaguas ante la conquista francesa de 1861-1867 para Vietnam del sur y 1884 para el resto del país, cuando los franceses iniciaron

un ataque contra el confucianismo. No obstante, como señalan Walter H. Slote y George A. De Vos (1998), el confucianismo se mantuvo como un código moral y como una influencia cultural para la mayoría del pueblo vietnamita. Hasta la Primera Guerra Mundial la familia en Vietnam siguió respetando los principios confucianos, aunque los académicos ya no gozaban del prestigio de sus predecesores. Como en China, a partir de la década de 1920 dio comienzo una crítica a la tradicional forma de vida, prolongada hasta 1930 a través de un grupo de jóvenes escritores encabezados principalmente por Tu Luc Van Doan, que propagaban la implementación de ideas occidentales modernas, lo cual, tal como en China, no tuvo los resultados deseados ante el respeto de las familias por la piedad filial y la moral confuciana. Ante la división de Vietnam en 1954, el confucianismo también vivió un gran reto como su similar chino ante la imposición del marxismo-leninismo, el cual combatió de manera frontal los preceptos confucianos. A pesar de estos grandes cambios a lo largo de su historia, el confucianismo sigue presente en la vida política y social de Vietnam, aunque desde luego su cobertura y su influencia ya no pueden estimarse para la totalidad del pueblo vietnamita (99-102).

## EL SURESTE DE ASIA Y LA PRESENCIA CULTURAL DE CHINA

El confucianismo en China surge y evoluciona como una corriente humanista filosófica que ha servido para vertebrar y dar sentido a su sociedad, a su organización política e incluso a su desarrollo económico; con ello se convirtió en un ejemplo respecto de sus naciones vecinas en la línea de una idea civilizatoria que influyó en su identidad y rumbo. A lo largo de la historia del confucianismo, del conocimiento de sus libros y conceptos clásicos, éstos han sido parte de una inspiración doctrinal que a veces se ha interpretado como una religión. El compromiso moral al que invita Confucio, como punto de partida de una cosmogonía universal donde el ser humano pueda vivir en armonía su realidad social y política, linda con conceptos religiosos que también han servido en el tiempo como una forma de confucianismo, sobre todo fuera de China; a propósito de lo cual especialistas como Billioud, Chen y otros identifican un proceso de construcción de tres pasos, a saber: el de una elaboración teórica de la doctrina; el de la reforma del “ritual” de iniciación, y la lectura y la difusión de los clásicos confucianos chinos (Chen 2021, 269).

Yong Chen (2021) nos dice que estas influencias confucianas que se originan junto con la presencia china en algunas regiones del Sureste de Asia continúan actualmente a través de diversas escuelas filosófico-religiosas, las cuales durante los siglos XX y XXI empezaron a extenderse entre diferentes grupos sociales de la zona. Como ejemplo de lo anterior habla de las corrientes del Yiguan Dao, De Jiao, etc., que propugnan por una sociedad edificante de la moral. La corriente De Jiao, originada en 1939 en medio de la guerra sino-japonesa, nació en la provincia de Guangdong y se extendió con rapidez a las comunidades chinas del Sureste de Asia, hasta llegar a Singapur y Malasia a principios de los años cincuenta del siglo XX.

Desde el siglo XX estas renovadas manifestaciones del confucianismo, en el marco de su renovación, adoptan enseñanzas budistas, daoístas, cristianas e islámicas, aunque dentro de ellas prevalecen las enseñanzas de la tradición cultural china en nombre de la virtud y cultivo de la moral. Estas nuevas expresiones ético-religiosas están claramente orientadas al confucianismo mediante el reconocimiento y aceptación de sus diez virtudes, ocho reglas y seis preceptos. Las diez virtudes son la piedad filial, el amor fraternal, la lealtad y fidelidad, la confiabilidad, la propiedad o cortesía, la justicia, la incorruptibilidad, el sentido de vergüenza, la benevolencia y la sabiduría. Mientras tanto, las ocho reglas consisten en abstenerse del engaño, la falsedad, la codicia, la imprudencia, la arrogancia, la pereza, el mal humor y el odio. Los seis preceptos serían la reiteración detallada de los anteriores (Chen 2021, 274).

Debido al entorno político del Sureste de Asia, Chen (2021) sostiene que en la actualidad el confucianismo ha adoptado diferentes estrategias para continuar dentro de sus países huéspedes, lo cual como ya se ha dicho también sucede hoy en Japón y Corea, donde a causa de la Cláusula Maruyama,<sup>2</sup> puede hablarse de la filosofía confuciana, pero sin que se mencione el nombre de Confucio. En ese sentido, la influencia confuciana en Malasia se compromete a no participar y a no intervenir en actividades políticas o religiosas, y en Tailandia se convirtió abiertamente en una organización religiosa de la comunidad china para

---

<sup>2</sup> En Japón, Meiji (1864) y la segunda parte del siglo XX, el tema de la influencia china en general y del confucianismo en particular “fue tratado de ser relegado ante la construcción de una historia cultural única, llegando incluso de manera generalizada a ser parte de un tabú en los medios intelectuales y políticos”. En este marco referencial, Maruyama Maso “a partir de 1945 *inspira* la regla ‘Maruyama’, la cual consiste en hablar del confucianismo evitando mencionar su nombre. Actualmente, como señala Paramore, del tabú de hablar de las formas culturales compartidas en el Este de Asia, se ha pasado a una limitación del tema derivada de los retos que ambos países enfrentan en el siglo XXI” (Oropeza 2019, 436-437).

fundar una relación directa con el budismo chino y la asistencia social. En el caso de Indonesia, por otro lado, la línea de pensamiento Agama Khonghucu está reconocida oficialmente como una escuela privada orientada a los valores de Confucio, y es hasta ahora la única entidad en el mundo que lleva la palabra *confucianismo* en su nombre y opera plenamente como religión, además de gozar de reconocimiento jurídico y de designar los cuatro libros y los cinco clásicos como el canon central de pensamiento de dicho grupo (Chen 2021, 277).

Aunado a lo anterior, es importante mencionar que algunos autores sostienen a la fecha que “el confucianismo en la actualidad tiene una fuerte influencia con el estilo de liderazgo y los comportamientos de trabajo de muchas de las sociedades asiáticas”, lo cual ha creado una tendencia confuciana orientada a promover una mejor ética y persistencia en el trabajo y una mentalidad con visión de futuro, además de los valores confucianos clásicos de disciplina y capacidad de ahorro (Tan y Khoo 2002, 66).

Esta corriente de pensamiento además argumenta que los nuevos resultados económicos de las últimas décadas en países del Este y Sureste de Asia se han debido, entre otras razones, al comportamiento axiológico de sus actores (Purnendu y Vong 2017; Tan y Khoo 2002, etc.). Si bien ya es raro encontrar que los empresarios o los comerciantes sean expertos en textos confucianos, existe por otro lado una cultura que tiene una vigorosa presencia en el desarrollo de la economía y los negocios, la cual se reconoce como un confucianismo *vulgarizado*, y ha derivado con el tiempo en el respeto en la vida diaria de los principios de Confucio, sin tener pleno conocimiento de sus fuentes originales. Este tipo de *confucianismo* ha tendido a asimilarse a través de la imitación de un confucianismo más docto practicado por mandos superiores que siguen aprendiendo de la literatura clásica. Esta forma de confucianismo no refleja con exactitud el ideal clásico de China ni de otros países asiáticos, pero de igual modo sus seguidores intentan una vida disciplinada, con autocontrol personal, de frugalidad, evitan conflictos, tienen respeto a la autoridad y privilegian la estabilidad de la familia. En este sentido, agrega Purnendu, resulta irónico que Max Weber, el excelente filósofo, sociólogo y economista político alemán, no haya captado el potencial del confucianismo como una gran fuente de inspiración para el conocimiento asiático (Purnendu y Vong 2017, 166-169).

Para el caso particular del Sureste de Asia, los trabajos de Bond y Hofstede (1989) a través del concepto *dinamismo del trabajo confuciano* indican que bajo esta guía puede explicarse de manera más clara el crecimiento económico y la herencia cultural de los llamados *cuatro pequeños dragones* (Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas), los cuales son parte de lo que se ha dado en llamar el milagro económico de Asia (Tan y Khoo 2002, 74).

Estas expresiones de un nuevo confucianismo, renacidos con diferentes modalidades en el Este y Sureste de Asia, son parte de una influencia cultural más poderosa que permeó el Imperio chino bajo diferentes modalidades durante su larga vigencia como una civilización asiática milenaria, en la que el confucianismo fue parte de una tributación cultural que ha prevalecido en el tiempo con mayor o menor suerte, con más o menos impacto, de acuerdo con las circunstancias de cada país.

### EL SURESTE DE ASIA: SUS AVANCES Y SU RELACIÓN ACTUAL CON CHINA

Comenta Mahbubani (2017, 15) que, en términos civilizatorios, el Sureste de Asia es la región más diversa del planeta y que ninguna otra región del mundo se acerca a su complejidad, por lo cual no es fácil entenderla o descifrarla adecuadamente. Sobre lo anterior, incluso el mismo autor argumenta que el éxito logrado a la fecha por esta compleja región debería ser merecedora del otorgamiento del Premio Nobel de la Paz. Que el éxito logrado en los últimos años ha generado un discurso optimista con el que puede creerse que la convivencia del islam y Occidente es posible. Por ello la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ANSEA) es un laboratorio de coexistencia pacífica en el que Vietnam, como otro ejemplo de este avance regional, en 30 años redujo la pobreza extrema de 50% a 3%; y donde Indonesia en 2015 logró el segundo índice de confianza más alto del mundo, etcétera (1).

La fuerza actual del Sureste de Asia, coinciden otros autores como Yates (2019, 2), nace de la importante decisión de los años sesenta del siglo XX de iniciar la integración de la ANSEA y a través de ella administrar sus objetivos y resolver sus múltiples diferencias a fin de evitar conflictos, disputas o conflagraciones, a cambio de la promoción de un desarrollo económico compartido y una resiliencia regional.

Su transformación en 1992 en una zona de libre comercio brindó mayor fortaleza, y la firma de tratados con sus importantes vecinos regionales, como China, Japón, Corea, Australia, Nueva Zelanda e India, le dieron una mayor cohesión para llegar en 2020 a la firma de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), (ANSEA + 5 ante la no adhesión de India), lo cual representó un giro económico y geopolítico de enorme trascendencia a partir de 2022, año en el que inició su vigencia.

### *Relación actual con China*

Cuando en 1993 le preguntaban al ex primer ministro de Malasia, M. Mohammad, su opinión sobre China, comentaba: “No vemos a China como un enemigo en potencia. Vemos a China como un país que tiene un gran potencial para convertirse en una potencia económica. [...] El desarrollo de China es más una oportunidad que una amenaza para Malasia”. Del mismo modo, cuando se le hacía al ex primer ministro de Singapur Chok Tong en 2001 la misma pregunta, explicaba que:

Conforme China se desarrolle y exporte más, sus importaciones también aumentarán. Habrá muchas oportunidades para que otros países comercien con China [...] y nosotros vamos a adherirnos a esas oportunidades [...] Así pues, ¿cómo debemos responder al desafío de China? Mi respuesta es: veamos a China como una oportunidad, no como una amenaza. Si vemos a China como una amenaza, el temor nos inmovilizará, pero si la vemos como una oportunidad, nos acercaremos a ella con ideas creativas para incorporarnos al crecimiento de China (Haro Navejas y Ramírez 2014, 219).

Como puede apreciarse, a pesar de los milenios transcurridos, China aún representa para los países del Sureste de Asia la misma amenaza y la misma oportunidad que significó desde su primera llegada a la región con la primera Dinastía Qin. En ese momento China entrañaba para las primeras organizaciones sociales de la zona la oportunidad de ser reconocidas por un imperio superior y de ser apoyadas, en su caso, contra las amenazas intrazonales; de igual modo que también generaban la ocasión de aprender del otro, de comprar del otro, de comerciar con el otro, cuya fortaleza económica también era muy

superior. En ese sentido, a pesar del éxito económico obtenido por la ANSEA a la fecha, su economía representa aproximadamente 18% del PIB chino (ANSEA n.d.).

No obstante, la relación de la ANSEA y China, después de etapas difíciles que tuvieron que enfrentar en conjunto al cabo de sus respectivos procesos independentistas, ha transitado por diversas turbulencias de imposición comunista, de intervenciones bélicas, como el caso de Vietnam en 1979; sin embargo, la relación tuvo un giro importante a partir de la primera reforma y apertura de China sucedida en 1978; desde entonces sus caminos han mostrado una mayor coincidencia a la luz de numerosos intereses compartidos.

China logró un milagro a partir de 1978 con crecimientos económicos promedio de 12% año tras año hasta 2018 (Anguiano 2020), los cuales la han colocado no sólo como la segunda economía del mundo, sino como un candidato creíble al liderazgo geopolítico de la primera parte del siglo XXI. Esto la ha obligado a ser más sensible en la administración de sus vecinos ante los retos globales que enfrenta.

En el caso de los países del Sureste de Asia, su virtuoso camino de integración, que ya se explicó, los ha ubicado en una senda de desarrollo económico donde su asociación resulta interesante en términos económicos no sólo para China, sino también para otros actores relevantes de la zona como Japón e India y, desde luego, fuera de ella para los Estados Unidos y Europa.

En este gran marco de nuevas realidades geopolíticas, desde 1991 la ANSEA ha construido una relación de cooperación cada vez más intensa con China con el establecimiento de distintos acuerdos económicos, comerciales, políticos y de seguridad: TAC, ACFTA, ANSEA-China-APT, entre otros (Falak 2021). A partir de estos acuerdos la relación bilateral ha mejorado notablemente para ambas partes pues los países del Sureste de Asia han visto mejoras económicas concretas (por ejemplo, las exportaciones de la ANSEA a China, de \$17.6 mil millones de dólares en 2000, crecieron hasta una cifra de \$214.7 mil millones de dólares en 2018; Alleyne, Zhang y Mu 2020), mientras que Beijing mantiene un interés por asegurar una estabilidad regional que le favorezca. Este avance bilateral ha escalado posiciones a lo largo de las últimas décadas, y de una desconfianza inicial ha transitado al entendimiento y a un mayor compromiso en los temas del desarrollo compartido entre las partes.

En este balance de éxito regional aparece de manera inevitable la confrontación económica y política entre China y Estados Unidos, cuyo primer escenario de choque pasa por el control del liderazgo asiático, el cual había sido detentado con claridad por Estados Unidos hasta finales del siglo XX, y el cual se encuentra hoy a debate, de manera especial en el inicio de la tercera década del siglo XXI.

En este marco de análisis, algunos autores como Stuart-Fox (2003, 8), Mahbubani (2017), etc., opinan que la era de la dominación occidental en Asia está llegando a su fin, y perciben un alejamiento por parte de Estados Unidos respecto al Sureste de Asia, y parece que no retornará prontamente, y deja abierta la oportunidad a China de relanzar la histórica posición de dominio que ejerció durante muchos siglos en la región. A lo anterior, Auslin (2020, 48) agrega que “como el mundo negocie con las nuevas reglas de China, mucho dependerá del balance del poder global en las próximas décadas”.

## REFLEXIÓN FINAL

Hasta el día de hoy, el éxito alcanzado por ANSEA dependerá en muchos sentidos de la consistencia y la integración que consiga mantener hacia la tercera década del siglo XXI para negociar no sólo con China, sino con todos los actores globales relevantes. De igual modo, también dependerá de la *nueva política tributaria* que China trate de imponer a la región. A la fecha, ante la aparente declinación de Estados Unidos y la Unión Europea, China empezó a convertirse en el socio comercial más importante de la mayoría de países de la ANSEA, en mayor medida de Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam. Al mismo tiempo es el inversor extranjero más importante de Camboya, Laos y Myanmar, el segundo de Vietnam y el más grande si se considera a la región en su conjunto.

Asimismo, por vía de la Nueva Ruta de la Seda y sus esquemas de inversión como el Banco Asiático de Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), el Fondo de la Ruta de la Seda y su Banca de Desarrollo, y a través de dos de sus seis importantes corredores económicos internacionales que atraviesan por tierra los diez países de la ANSEA y por mar a sus nueve países costeros con la también Ruta de la Seda Marítima, desde 2013 China ha intensificado todas sus líneas de inversión significadas en corredores industriales, carreteras,

trenes, rutas digitales, energía y, de manera importante, en los puertos estratégicos de Camboya (Koh Kong), Myanmar (Kyaukpyu) y Malasia (Port Klang), etcétera.

No obstante, en una reunión en 2010 celebrada en Hanói, Vietnam, entre China y los diez países de ANSEA, el ministro chino de Relaciones Exteriores Yang Jiechi expresó la recordada frase “China es un país grande y ustedes son países pequeños, y eso es un hecho”, con lo que recordó a todas las partes el posible regreso de un tributarismo geopolítico olvidado, en el nuevo marco de la reconstrucción de un orden mundial chino. El Sureste de Asia algunas veces se siente más presionado por las nuevas reglas de China, pero es evidente que podrá obtener mejores resultados si los diez países de la ANSEA se muestran más integrados y cooperativos entre ellos (Hiebert 2020).

Revisar la historia como una forma de ampliar el entendimiento respecto a lo que ha sido el Sureste de Asia a lo largo del tiempo, en la línea de sus múltiples diferencias, pero también de sus grandes coincidencias y la larga relación tributaria que han tenido con un hegemon milenario como es la República Popular China, será fundamental para contribuir a la creación de una mejor relatoría que explique un nuevo orden global donde uno de sus importantes epicentros se localiza en el Sureste de Asia.

## REFERENCIAS

- Alleyne, Antonio, Zhaoyong Zhang y Yifei Mu. 2020 “Sustaining International Trade with China: Does ACFTA Improve ASEAN Export Efficiency?”. *Sustainability* 12 (15): 6159. <https://doi.org/10.3390/su12156159>
- Anguiano, Eugenio. 2020. *Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ASEAN (Association of Southeast Asian Nations). n.d. “ASEAN-China Economic Relation. Overview. <https://asean.org/our-communities/economic-community/integration-with-global-economy/asean-china-economic-relation/>
- Auslin, Michael R. 2020. *Asia’s New Geopolitics: Essays on Reshaping the Indo-Pacific*. Stanford: Hoover Institution Press.

- Bond, Michael Harris y Geert Hofstede. 1989. "The Cash Value of Confucian Values". *Human Systems Management* 8: 195-199. <https://journals.sagepub.com/doi/epdf/10.3233/HSM-1989-8303>
- Chang, Chi-Yun. 2012. *Confucianismo: una interpretación moderna*. Madrid: Popular.
- Chen, Yong. 2021. "Transformaciones del confucianismo en la China moderna y contemporánea: de la dinastía Qing al siglo XXI". En *Historia mínima del confucianismo*, editado por Flora Botton Beja, José Antonio Cervera y Yong Chen, 197-283. México: El Colegio de México.
- Cima, Ronald J., ed. 1989. *Vietnam: A Country Study*. Washington, D. C.: Federal Research Division.
- Cotterell, Arthur. 2020. *A History of Southeast Asia*. Singapur: Marshall Cavendish.
- Fairbank, John King. 1996. *China: una nueva historia*. Traducido por Gila Sharony. México: Andrés Bello Mexicana.
- Falak Medina, Ayman. 2021. *ASEAN's Free Trade Agreements: An Overview*. ASEAN Briefing from Dezan Shira & Associates. <https://www.aseanbriefing.com/news/aseans-free-trade-agreements-an-overview/>
- Fisher, Charles A. 1962. "Southeast Asia: The Balkans of The Orient? A Study in Continuity and Change". *Geography* 47 (4): 347-367. <https://www.jstor.org/stable/40565457>
- Haro Navejas, Francisco y Alfredo Román Zavala, coords. 2012. *Diez naciones en busca de liderazgo*. México: Porrúa.
- Haro Navejas, Francisco y Juan José Ramírez Bonilla, coords. 2014. *China y su entorno geopolítico. Políticas e instituciones de la integración regional*. México: El Colegio de México.
- Hiebert, Murray. 2020. *Under Beijing's Shadow: Southeast Asia's China Challenge*. Washington D. C: Center for Strategic & International Studies.
- Mahbubani, Kishore. 2017. *The ASEAN Miracle: A Catalyst for Peace*. Singapur: National University of Singapore Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1xz0m3>

Miksic, John Norman y Goh Geok Yian. 2017. *Ancient Southeast Asia*. Londres: Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9781315641119>

Oropeza García, Arturo. 2019. “Japón y la importancia de su papel en el encuentro entre Oriente y Occidente”. En *Japón: una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI*, coordinado por Arturo Oropeza García, 423-451. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Oropeza García, Arturo. 2021. “Asia del Este. Los retos de su interpretación”. En *Corea: una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI*, coordinado por Arturo Oropeza García, 25-75. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Pew Research Center. 2015. *The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050*. <https://www.pewresearch.org/religion/2015/04/02/religious-projections-2010-2050/>

Purnendu, Mandal y John Vong, eds. 2017. *Entrepreneurship in Technology for ASEAN*. Singapur: Springer Nature Singapore.

Reid, Anthony. 2015. *A History of Southeast Asia Critical Crossroads*. Chichester: John Wiley & Sons.

Riveros, Marco. 2021. “El confucianismo de Vietnam en las dinámicas de la globalización”. *México y la Cuenca del Pacífico* 10 (30): 169-188. <https://doi.org/10.32870/mycp.v10i30.732>

Slote, Walter H. y George A. De Vos, eds. 1998. *Confucianism and the Family*. Albany: State University of New York Press.

Solé-Farràs, Jesús. 2018. *El nuevo confucianismo en la China del siglo XXI: la construcción de un discurso*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Stuart-Fox, Martin. 2003. *A Short History of China and Southeast Asia: Tribute, Trade and Influence*. Crows Nest, NSW: Allen & Unwin.

Tan, Kay C. y Hsien H. Khoo. 2002. “The Relevance of Confucianism to National Quality Awards in Southeast Asia”. *International Journal of Cross Cultural Management* 2 (1): 65-82.

Villiers, John. 2017. *Asia Sudoriental antes de la época colonial*. Traducido por Fernando Santos Fontenla. México: Siglo XXI.

Yates, Robert. 2019. *Understanding ASEAN’s Role in Asia-Pacific Order*. Londres: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-12899-9>

**Arturo Oropeza García** es doctor en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México y académico del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la misma institución, así como presidente del Instituto para el Desarrollo Industrial y la Transformación Digital (México). Especialista en temas globales de integración y comercio internacional de Asia y América del Norte, ha sido conferencista y profesor invitado en diversas universidades e instituciones de América del Norte, Asia, China, América Latina, Europa y África. Es autor y coordinador de más de 35 obras en la materia, con especialidad en las regiones de América Latina, América del Norte, China, Este y Sureste de Asia.

[a.oropezag1@gmail.com](mailto:a.oropezag1@gmail.com)